

Español

→ Grado: Primero

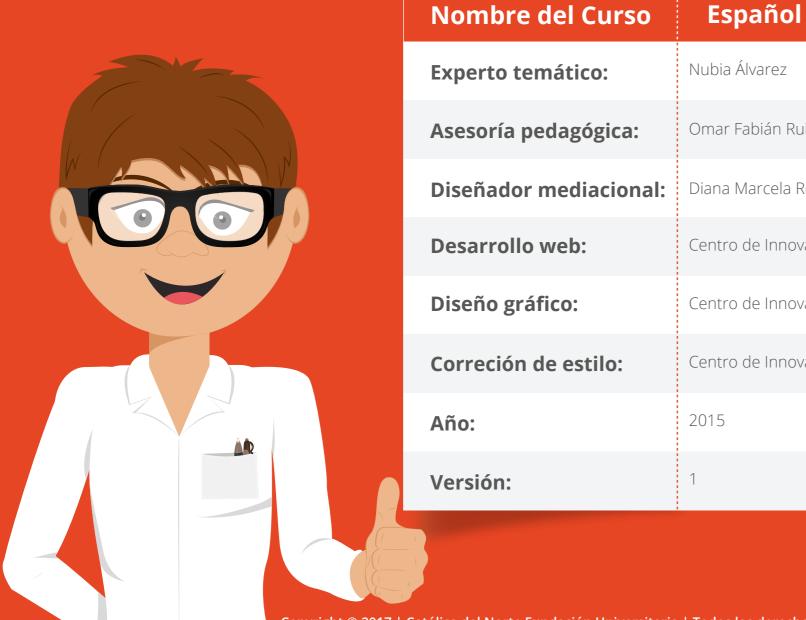
⊙ Guía: 3

→ Lección: 1 - El cuento y sus partes





Créditos



Español

Omar Fabián Ruiz Medina

Diana Marcela Restrepo Tobón

Centro de Innovaciones Pedagógicas (CIP)

Centro de Innovaciones Pedagógicas (CIP)

Centro de Innovaciones Pedagógicas (CIP)



Introducción y marcos referenciales

Commission of the control of the con

Los cuentos son historias cortas a través de las cuales tu mente puede visitar lugares imaginarios o reales. Gracias a estas narraciones orales o escritas puedes poner a volar tu imaginación, estimulando así tu creatividad.

En esta lección aprenderás: ¿qué son los cuentos?, ¿cuáles son sus partes? y lo más importante desarrollarás la habilidad para crear cuentos divertidos donde podrás poner en practica todas tus capacidades creativas.

Sean todos bienvenidos a un maravilloso recorrido por el mundo donde todo es posible...



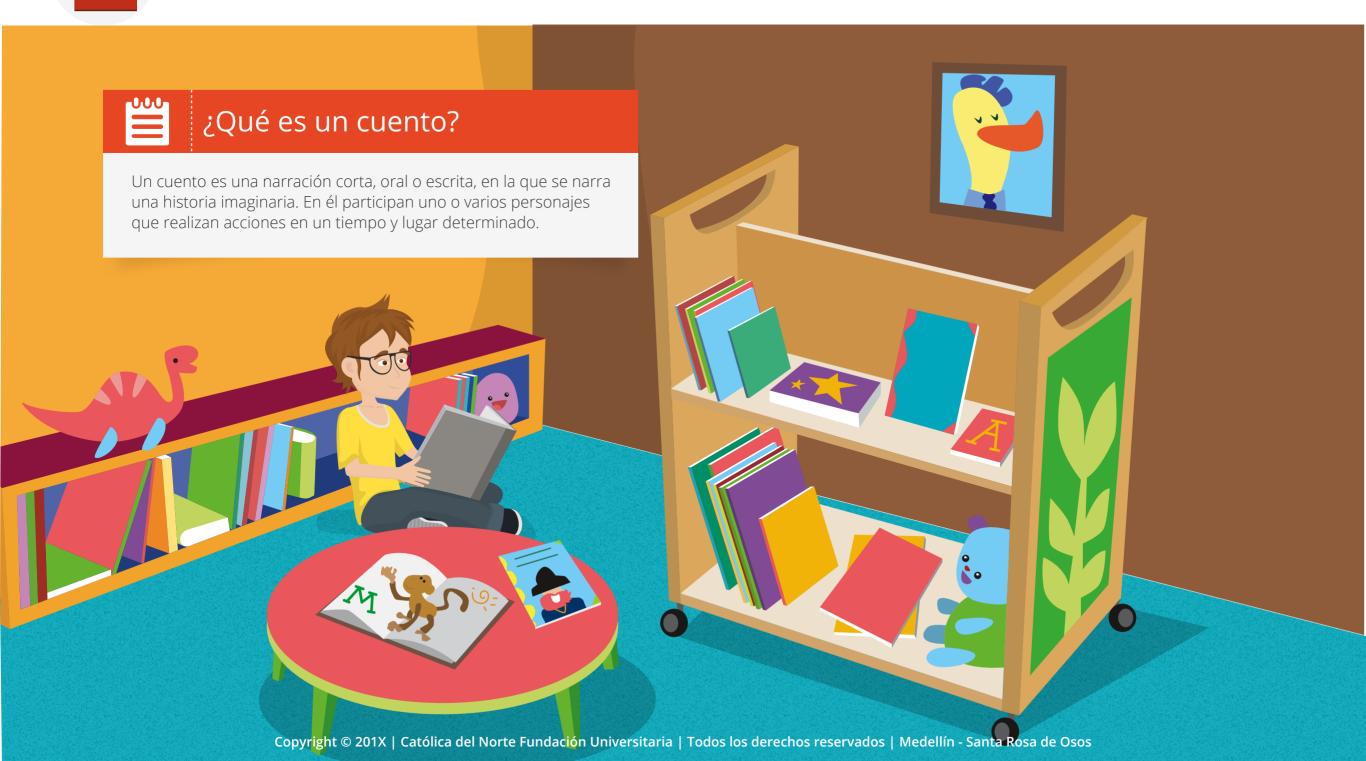
>>> Recreo relatos y cuentos cambiando personajes, ambientes, hechos y épocas.



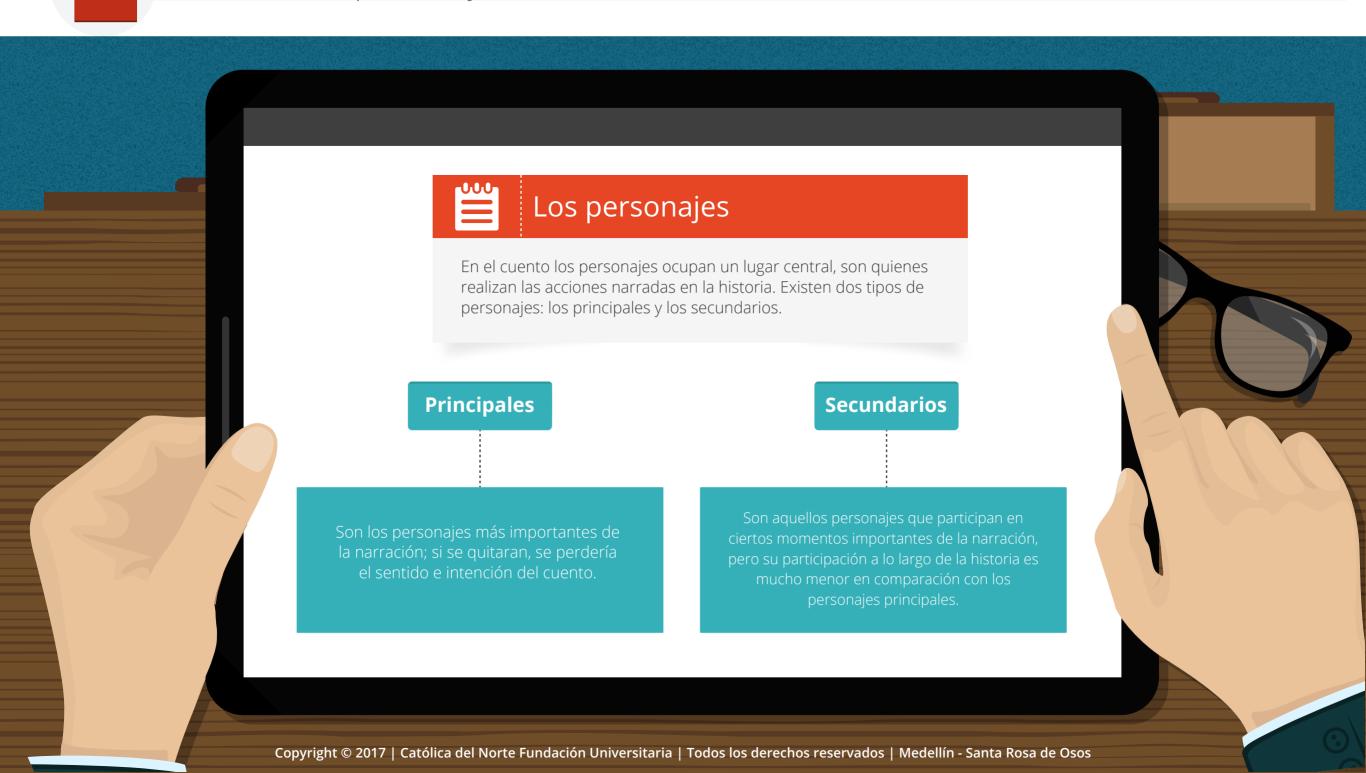
>>> Identifica las características y la estructura de un cuento.



Tema 1. Qu é es cuento?



Tema 2. Los personajes







Partes del cuento

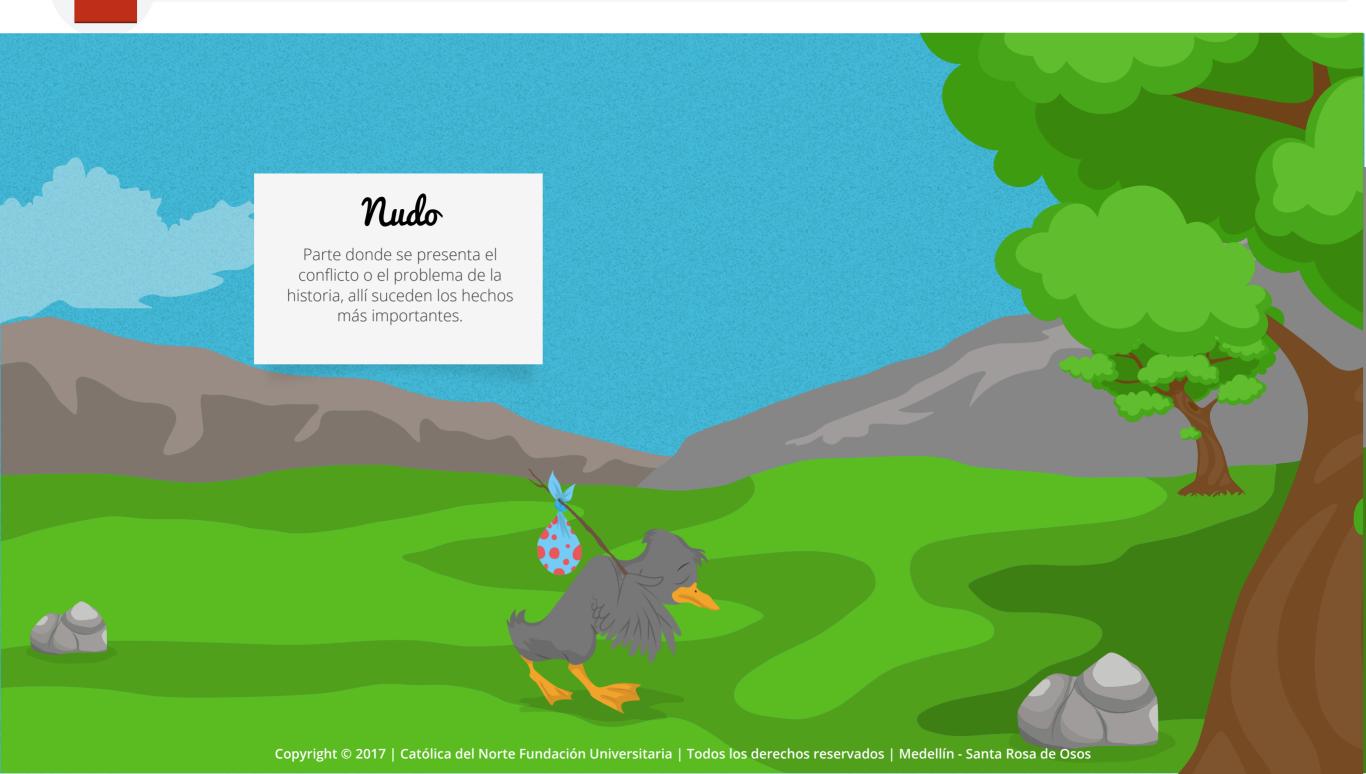
En un cuento se pueden diferenciar tres partes: inicio, nudo y desenlace. Conozcamos las características de cada una de ellas.

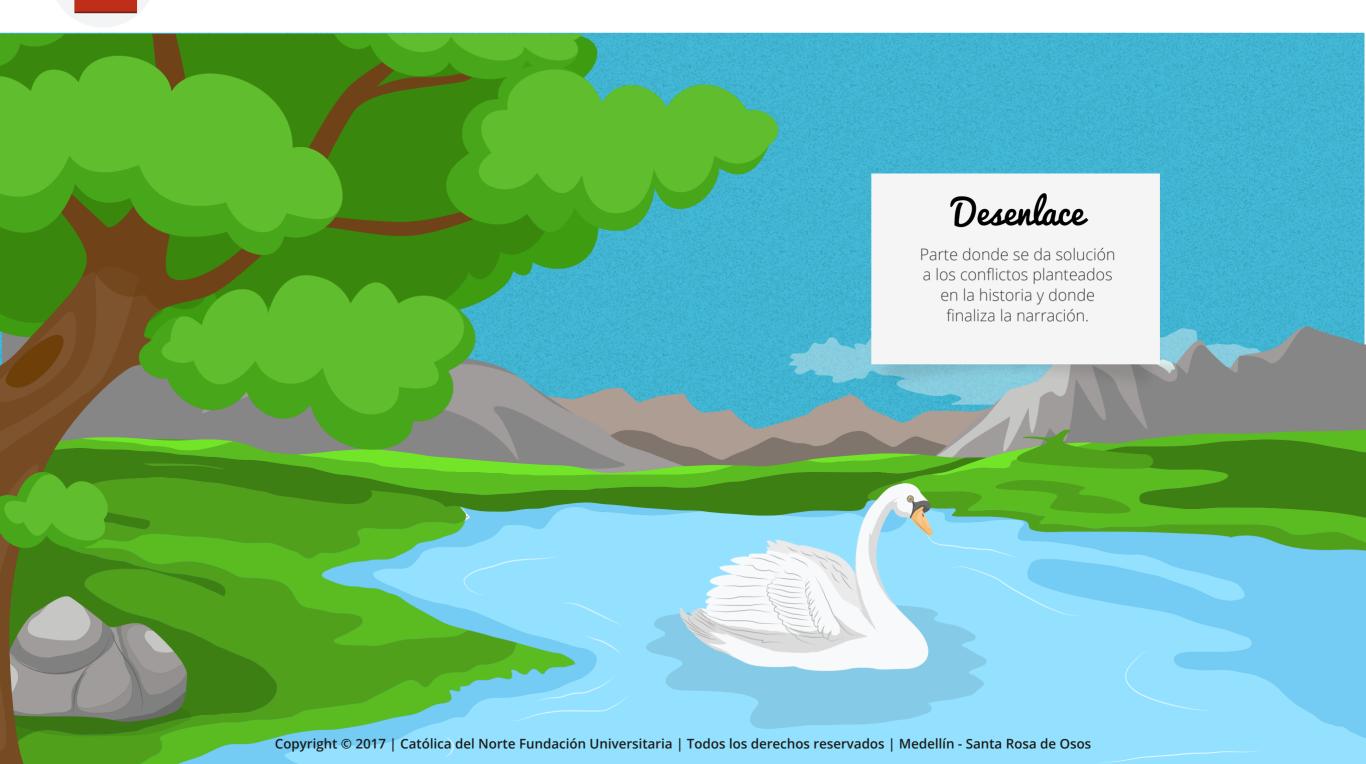
Inicio

Parte inicial de la historia donde se presenta él o los personajes principales, el tiempo y los lugares en los que se desarrolla la historia.

El patito feo



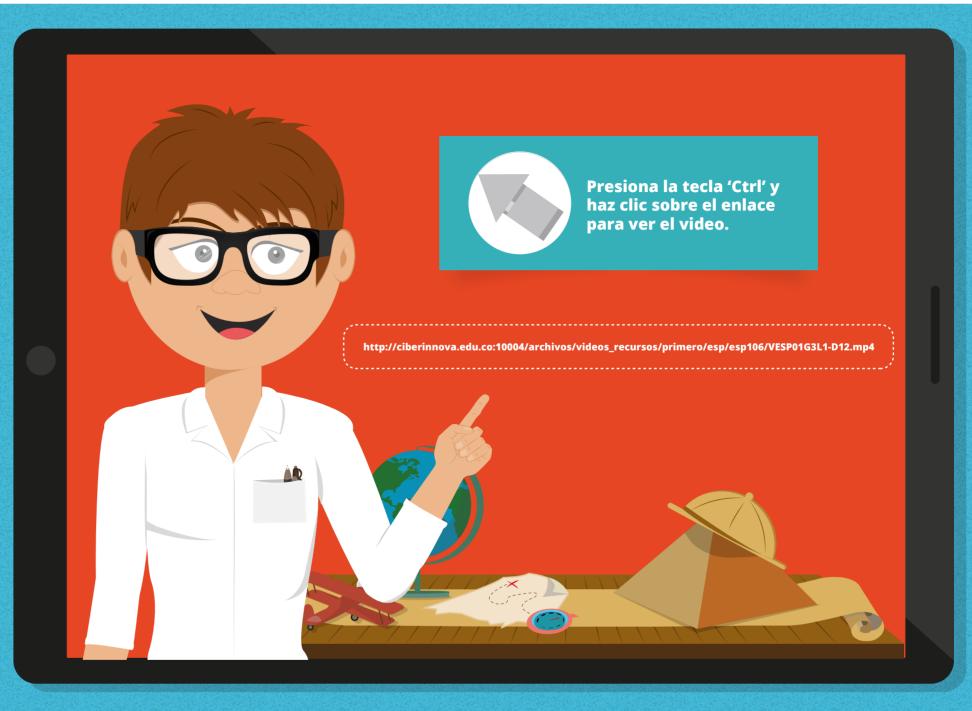






Observa el siguiente video y podrás conocer el cuento de Caperucita Roja.







Después de observar el cuento de Caperucita Roja, pongamos en practica lo aprendido en la lección; piensa ¿cuáles son los personajes principales y secundarios de la historia?, ¿cuál es el inicio del cuento?, ¿cuál es el nudo? v ¿cuál es el desenlace? ¿Cuáles son los ¿Cuáles son los ¿Cuál es el ¿Cuál es el inicio ¿Cuál es el nudo desenlace del personajes personajes del cuento? del cuento? secundarios? principales? cuento? El lobo se come a la Caperucita Roja se despide de su mamá y se abuela de Caperucita y El cazador escucha los La mamá de Caperucita, dirige a cruzar el bosque se hace pasar por ella, Caperucita Roja gritos de Caperucita y la abuela de Caperucita, para poder ganarse la porque va a visitar a su y el lobo. corre a rescatarla a ella el cazador y el leñador. confianza de Caperucita abuelita, quien vive al y a su abuelita. otro lado del bosque. y luego devorarla.



El cuento Caperucita Roja en imágenes





Inicio

Nudo

Desenlace





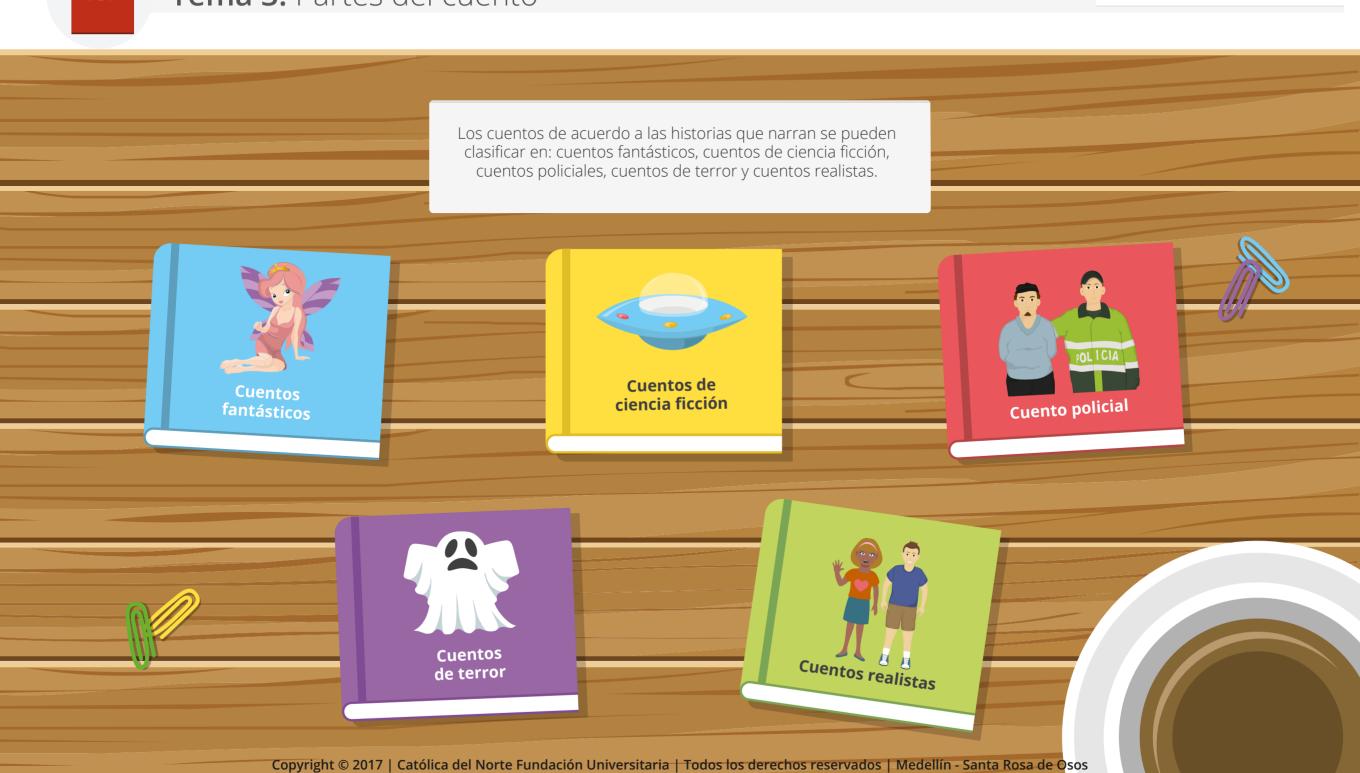








PDF









Después de variadas tentativas nadie consiguió vencer el maleficio y la princesa fue tendida en una cama llena de flores. Pero el hada buena no se daba por vencida.

Tuvo una brillante idea. Si la princesa iba a dormir durante cien años, todos los habitantes del reino dormirían con ella. Así, cuando la princesa despertara tendría todos a su alrededor.

Y así lo hizo. La varita dorada del hada se alzó y trazó en el aire una espiral mágica. Al instante todos los habitantes del castillo se durmieron.

En el castillo todo había enmudecido. Nada se movía, ni el fuego ni el aire. Todos dormidos. Alrededor del castillo, empezó a crecer un extraño y frondoso bosque que fue ocultando totalmente el castillo en el transcurso del tiempo.

Pero al término del siglo, un príncipe, que estaba de caza por allí, llegó hasta sus alrededores. El animal herido, para salvarse de su perseguidor, no halló mejor escondite que la espesura de los zarzales que rodeaban el castillo.

El príncipe descendió de su caballo y, con su espada, intentó abrirse camino. Avanzaba lentamente porque la maraña era muy densa. Descorazonado, estaba a punto de retroceder cuando, al apartar una rama, vio algo...

Siguió avanzando hasta llegar al castillo. El puente levadizo estaba bajado. Llevando al caballo sujeto por las riendas, entró, y cuando vio a todos los habitantes tendidos en las escaleras, en los pasillos, en el patio, pensó con horror que estaban muertos. Luego se tranquilizó al comprobar que sólo estaban dormidos. "¡Despertad! ¡Despertad!", gritó una y otra vez, pero fue en vano. Cada vez más extrañado, se adentró en el castillo hasta llegar a la habitación donde dormía la princesa.

Durante mucho rato contempló aquel rostro sereno, lleno de paz y belleza; sintió nacer en su corazón el amor que siempre había esperado en vano.

Emocionado, se acercó a ella, tomó la mano de la muchacha y delicadamente la besó... Con aquel beso, de pronto la muchacha se despertó y abrió los ojos, despertando del larguísimo sueño.

Al ver frente a sí al príncipe, murmuró: "¡Por fin habéis llegado! En mis sueños acariciaba este momento tanto tiempo esperado". El encantamiento se había roto.

La princesa se levantó y tendió su mano al príncipe. En aquel momento todo el castillo despertó. Todos se levantaron, mirándose sorprendidos y diciéndose qué era lo que había sucedido.

Al darse cuenta, corrieron locos de alegría junto a la princesa, más hermosa y feliz que nunca. Al cabo de unos días, el castillo, hasta entonces inmerso en el silencio, se llenó de música y de alegres risas con motivo de la boda.

Perrault, C. (1697). La bella durmiente. Obtenido de: http://www.guiainfantil.com/servicios/Cuentos/la_bella_durmiente.htm





Cuento policial

Cuento que narra hechos relacionados con la delincuencia, crímenes y justicia. Generalmente, la historia se basa en lograr la resolución de algún delito o bien la persecución de un criminal.



El misterioso ladrón de ladrones

Caco Malako era ladrón de profesión. Robaba casi cualquier cosa, pero era tan habilidoso, que nunca lo habían pillado. Así que hacía una vida completamente normal, y pasaba por ser un respetable comerciante. Robara poco o robara mucho, Caco nunca se había preocupado demasiado por sus víctimas; pero todo eso cambió la noche que robaron en su casa.

Era lo último que habría esperado, pero cuando no encontró muchas de sus cosas, y vio todo revuelto, se puso verdaderamente furioso, y corrió todo indignado a contárselo a la policía. Y eso que era tan ladrón, que al entrar en la comisaría sintió una alergia tremenda, y picores por todo el cuerpo.

¡Ay! ¡Menuda rabia daba sentirse robado siendo él mismo el verdadero ladrón del barrio! Caco comenzó a sospechar de todo y de todos. ¿Sería Don Tomás, el panadero? ¿Cómo podría haberse enterado de que Caco le quitaba dos pasteles todos los domingos? ¿Y si fuera Doña Emilia, que había descubierto que llevaba años robándole las flores de su ventana y ahora había decidido vengarse de Caco? Y así con todo el mundo, hasta tal punto que Caco veía un ladrón detrás de cada sonrisa y cada saludo.

Tras unos cuantos días en que apenas pudo dormir de tanta rabia, Caco comenzó a tranquilizarse y olvidar lo sucedido. Pero su calma no duró nada: la noche siguiente, volvieron a robarle mientras dormía.

Rojo de ira, volvió a hablar con la policía, y viendo su insistencia en atrapar al culpable, le propusieron instalar una cámara en su casa para pillar al ladrón con las manos en la masa. Era una cámara modernísima que aún estaba en pruebas, capaz de activarse con los ruidos del ladrón, y seguirlo hasta su guarida.

Pasaron unas cuantas noches antes de que el ladrón volviera a actuar. Pero una mañana muy temprano el inspector llamó a Caco entusiasmado:

- ¡Venga corriendo a ver la cinta, señor Caco! ¡Hemos pillado al ladrón!

Caco saltó de la cama y salió volando hacia la comisaría. Nada más entrar, diez policías se le echaron encima y le pusieron las esposas, mientras el resto no paraba de reír alrededor de un televisor. En la imagen podía verse claramente a Caco Malako sonámbulo, robándose a sí mismo, y ocultando todas sus cosas en el mismo escondite en que había guardado cuanto había robado a sus demás vecinos durante años... casi tantos, como los que le tocaría pasar en la cárcel.

Sacristán, P. El misterioso ladrón de los ladrones. Obtenido de: http://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/el-misterioso-ladron-de-ladrones





Cuentos de terror

Cuentos que buscan generar miedo en sus lectores, en ellos se narran temas como la muerte, catástrofes y crímenes.



El pueblo misterioso

A mi amiga Marta y a mí nos gustaba salir a buscar pequeños pueblos desconocidos y, de ser posible, abandonados dado que estamos cansadas de estar escuchando todo el día el ruido de los coches así como de los peatones, queríamos unos días tranquilos.

Durante una de estas excursiones, llegamos a un pequeño pueblecito que se encontraba bastante apartado de cualquier signo de civilización. El caso es que en él habían varias casas, un colegio, un hospital y una tienda entre otros. Es decir, tenía todo lo necesario para poder vivir perfectamente.

No obstante, los edificios tenían un diseño bastante clásico, aunque estaban muy bien reformados, por lo que pasear por sus calles era como volver al pasado. También nos llamó la atención que no hubiesen coches salvo algunas viejas camionetas también reformadas. Al parecer, la gente se dedicaba a la agricultura y a la ganadería y no tenían necesidad de salir de allí.

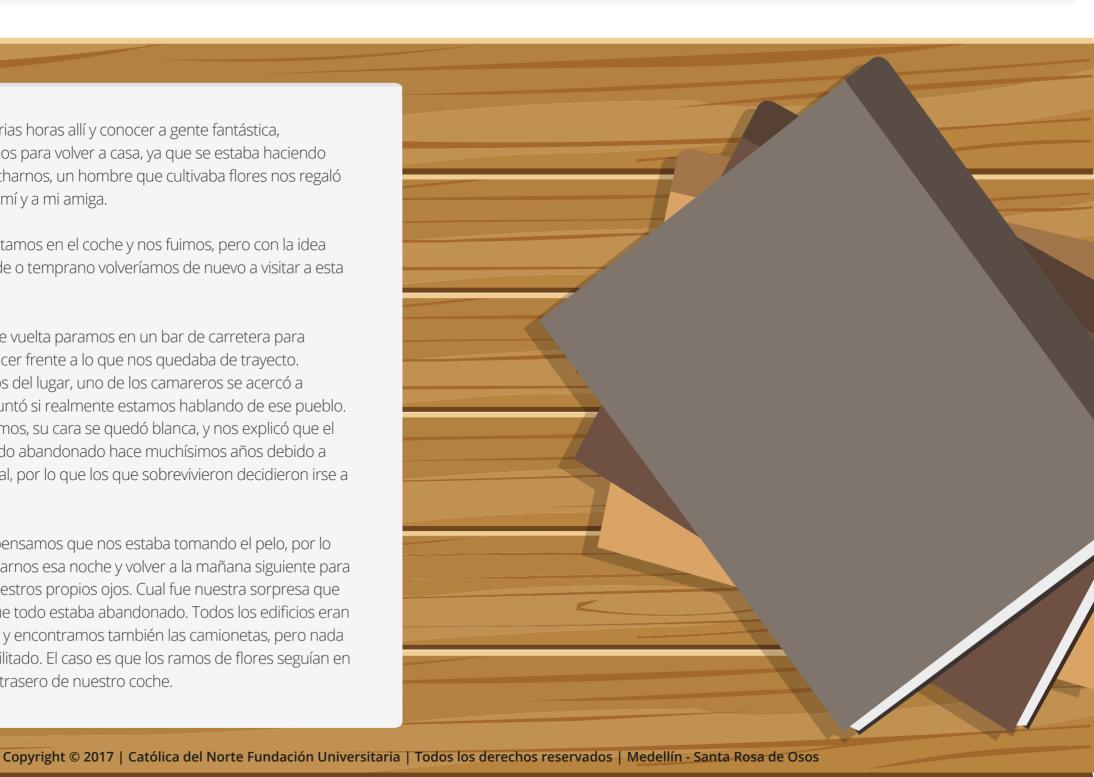
Al principio pensamos que se podría tratar de un parque temático, pero pronto nos dimos cuenta de que la gente era muy sencilla y realmente no estaba preparado, sino que habíamos encontrado uno de los sitios más sorprendentes y maravillosos que ni tan siquiera habíamos imaginado al organizar nuestras rutas.

Después de estar varias horas allí y conocer a gente fantástica, decidimos marcharnos para volver a casa, ya que se estaba haciendo tarde. Antes de marcharnos, un hombre que cultivaba flores nos regaló un pequeño ramo a mí y a mi amiga.

Finalmente nos montamos en el coche y nos fuimos, pero con la idea clarísima de que tarde o temprano volveríamos de nuevo a visitar a esta fantástica gente.

Durante el camino de vuelta paramos en un bar de carretera para reponer fuerzas y hacer frente a lo que nos guedaba de trayecto. Mientras hablábamos del lugar, uno de los camareros se acercó a nosotros y nos preguntó si realmente estamos hablando de ese pueblo. Cuando se lo afirmamos, su cara se quedó blanca, y nos explicó que el pueblo había quedado abandonado hace muchísimos años debido a una catástrofe natural, por lo que los que sobrevivieron decidieron irse a vivir a otro sitio.

Desde un principio pensamos que nos estaba tomando el pelo, por lo que decidimos quedarnos esa noche y volver a la mañana siguiente para comprobarlo con nuestros propios ojos. Cual fue nuestra sorpresa que al llegar era cierto que todo estaba abandonado. Todos los edificios eran exactamente iguales y encontramos también las camionetas, pero nada de ello estaba rehabilitado. El caso es que los ramos de flores seguían en el asiento a a aaaz atrasero de nuestro coche.





Cuentos realistas

Cuentos donde se narran historias creíbles, empleando hechos que podrían ser reales. En estos cuentos se indican el lugar y el tiempo en los que se desarrolla la historia. Además, los personajes del cuento son descritos con precisión y sobresalen por ser comunes y corrientes.



Carolina de paseo por la ciudad

La ciudad estaba llena de gente a causa de los festejos del Bicentenario de la Independencia, era un día muy especial. En las principales plazas del centro se habían armado escenarios enormes con parlantes y reflectores multicolores. Al caer la noche comenzaría la fiesta, que cubría todos los gustos, había música para todas las edades, danza, teatro, malabares, nada faltaba para que todos los habitantes pudiesen divertirse.

Desde temprano, los vendedores ambulantes llegaron con sus puestos para encontrar el mejor lugar junto a los escenarios. Nadie quería perderse del gran evento, mucha gente visitaría la fiesta y se vendería mucha mercadería.

Carolina vivía en un edificio ubicado en la plaza principal, de modo que viviría todo el evento muy de cerca, tal vez demasiado. Se esperaba que cerca de treinta mil personas asistieran al escenario ubicado frente a su casa. Una verdadera invasión. Las autoridades ya habían advertido a los vecinos que realizaran sus compras temprano y retornaran a su hogar antes de las cinco de la tarde, pues no podían garantizar que las entradas estuvieran despejadas después de esa hora.

Los vecinos habían obedecido las instrucciones rápidamente, la mayoría retornó a su hogar antes de las tres, para asegurarse de llegar cómodamente. Los papás de Carolina también habían tomado sus precauciones y dieron instrucciones a la niña de que llevara a Fido, su perro, a pasear antes de esa hora. Pero bueno, después de todo, ella apenas tenía doce años, podía olvidarse. Cuando dieron las cinco menos cinco,

la mamá de Carolina preguntó a su hija, sólo para asegurarse, si había sacado a Fido. Carolina pegó un salto y salió corriendo, mientras la mamá quedaba petrificada sin entender nada.

Como no podía ser de otra forma, la niña había olvidado sacar al perro y decidió compensar su error de inmediato. Bajaron corriendo por las escaleras para no aguardar el ascensor y llegaron a la calle, jadeantes. ¡Cuánta gente había! Avanzaron muy lentamente, pidiendo permiso a los transeúntes que se desplazaban por las calles y todo espacio de suelo disponible.

La pequeña no había imaginado cuánta gente llegaría hasta la fiesta, le daba un poco de miedo la multitud, pero siguió hasta el primer árbol libre que encontró.

Fido parecía una estatua. No se atrevía a moverse ni a hacer sus necesidades, por miedo a que la multitud lo aplastara. Estaba temblando y llorando muy bajito, como si temiera ofender a alguien. Carolina lo cargó en brazos y se internó entre la gente para buscar un sitio donde depositar a Fido.

Caminó como tres cuadras antes de que la calle se liberara lo suficiente para que Fido se animara a usar un árbol. El perro agradecido, realizó sus trámites lo más rápido que pudo y se volvió a poner en posición para que lo alzaran.

Emprendieron el camino de regreso al hogar, pero el retorno era más difícil que la llegada, parecía que la gente se había duplicado desde su salida. Carolina comenzó a esquivar personas tan diestramente como pudo, pero llegó un punto en que no pudo avanzar más sin desplazar a las personas de su lugar. Entonces sujetó firmemente a Fido y avanzó sin miramientos, pechando a quien le

Entonces sujetó firmemente a Fido y avanzó sin miramientos, pechando a quien le obstruyera el paso.

Pero cuando estaban a poco más de una cuadra, la multitud se volvió impenetrable y ya no pudieron avanzar. Fido lloraba con un llanto agudo, casi un aullido de muerte y Carolina hacía fuerza para no sumarse al llanto. No fue mucho lo que pudo contenerse antes de largar el llanto desesperada.

La situación estaba complicada, miles de personas estaban apiñadas en la plaza obstruyendo el acceso al edificio donde vivía Carolina y la niña debía retornar a su hogar. Fue tanto lo que lloró, que un policía se acercó a preguntarle cuál era su problema. Cuando la niña le explicó, el policía sacó un silbato de su bolsillo y comenzó a hacerlo sonar tan alto que concitó la atención de las personas que allí estaban y entre todos formaron un corredor para que Carolina llegase a su puerta.

La niña les agradeció a todos con su carita adorable y subió rápidamente hasta su apartamento, donde la aguardaba una reprimenda fenomenal por el olvido y por no avisar que salía en un momento inapropiado.

Autor: Andrea Sorchantes.



